

Estimada esposa e hijo: Recibi ayer la suelta, la unica
 que siempre llega a mi con regularidad, ya que las otras per-
 sonas de mi familia, si quiero medirlas por la correspon-
 dencia, forzosamente me doy cuenta que poco se acuerdan de mi.
 Querida: la impresion que recibiste en nuestra ultima co-
 municacion, no era necesario que me la dijeras, pues es
 imposible para mi no descubrir en tus ojos lo que siente
 tu alma. En verdad, hay momentos que me siento in-
 dignado delante la realidad de las cosas. Y no es que
 sienta envidia de nada ni de nadie. Siento asco. Pe-
 ro estoy seguro que dia llegará, en que todo lo que ahora
 nos sucede, solo será un recuerdo en nuestra nueva
 vida. Besar y sentir en los labios el frio hierro, no es
 besar. Por eso preferi ver la lagrima que se asomaba
 ardiente en la ventana de tu ojo. Ya te beso en
 mis noches de insomnio, cuando no se como ni por
 que misterio, ves muy cerca de mi tu rostro, como
 antes, con sus pequenitas pecas. Ya te beso en mis
 sueños, cuando viéndote con mi brazo te atraigo
 contra mi pecho. Por eso no se que contestarte a
 tu pregunta. Estoy seguro que ya tu lo habrás
 adivinado.

En esta casa los conciertos van continuando.
 Por cierto que en ellos ahora toma parte un
 antiguo conocido. Recuerdas a Miraf? Hace

para que esté entre nosotros. El día que pueda le
preguntaré por el ferreo de la Sra. Dolores. No me
olvidéis bien. El finet esta semana escribe al Ramón
del Moli. Por fin se decidió. Si el domingo viene
con el pequeño y si es posible reunirse, estaré
muy contento.

Dadme muchos recuerdos a todos y vosotros
recibid un millón de besos y abrazos de vuestro

J. Vilari

Celular Barina 39-9-40.